

# “Lesbiana no es un insulto. Es un placer político y orgásmico”<sup>1</sup>

Alejandra Morales García

*Las lesbianas no debemos olvidar que hemos sido penalizadas, envilecidas y ridiculizadas, no por odiar a los hombres, sino por amar a las mujeres. El significado de nuestro amor por las mujeres es, pues, lo que tenemos constantemente que expandir.*

Adrienne Rich<sup>2</sup>

El amor a las mujeres, el afecto, la amistad, el placer y el erotismo entre nosotras han sido históricamente perseguidos y “corregidos” de las maneras más violentas: la misoginia, la violación y el feminicidio son solo algunas de las formas como se manifiesta la imposición de un relato heterosexual como norma y régimen político sedimentado en marcos institucionales y referentes culturales y morales en los que se ha constituido el *ethos* de una sociedad heteropatriarcal<sup>3</sup> como la nuestra.

La manipulación de la historia, el ocultamiento, la eliminación de registros y evidencias de la existencia de otras prácticas de asociación y relacionamiento, la reproducción y legitimación de un discurso “científico” que se basa en la creencia de la diferencia sexual, que destina y limita la existencia de las mujeres a su capacidad reproductiva y que se manifiesta, a su vez, en la creencia e imposición de la familia-nuclear-monógama-heterosexual como única instancia de su realización personal. Todas, concepciones que permanecen vigentes y son la base de un esquema social en el que las mujeres solo son valoradas en tanto cumplan su función de madres y esposas.

Históricamente, lo que se ha llamado “homosexualidad femenina” ha tenido un tratamiento desigual respecto de la “homosexualidad masculina”. Durante mucho tiempo, los códigos

normativos que penalizaban las relaciones homoeróticas entre varones ni siquiera mencionan algo parecido respecto de las relaciones entre mujeres, las cuales han sido castigadas con severidad, de formas brutales, humillantes y de manera sistemática y, al mismo tiempo, han sido una fantasía bastante explotada por la industria de la pornografía, que representa el deseo masculino heteropatriarcal; es decir, han sido aceptadas en tanto puedan ser objeto para su consumo.

Lesbiana, machorra, arepera, marimacha, desviada, enferma, entre muchos otros términos han sido usados como insulto para señalar a todas aquellas que no han encajado, que se han resistido, que no se han sabido comportar, que se han constituido como un espacio de fuga y que han subvertido la norma negándose a conservar los “rasgos” que la sociedad les ha asignado para, supuestamente, reconocerlas como dignas.

El referente común sobre la existencia de las lesbianas en Occidente se reduce a los mitos de la isla de Lesbos y a las Amazonas y a la inserción del término lesbiana en un marco discursivo y simbólico paradójico que, de un lado, comporta una fuerte carga peyorativa y, de otro, nos ha permitido reafirmar una existencia, una lucha, una disidencia, una rebeldía que se resiste a desaparecer.

Ahora bien, estamos en deuda con la reconstrucción histórica y de memoria colectiva lesbiana en contextos particulares; es esta una labor casi arqueológica, pero urgente, que de llegar a realizarse nos ayudaría, no solo a recuperar parte importante de nuestra historia y a comprender el origen de los señalamientos y

persecuciones, sino a visibilizar las formas de resistencia y de existencia que hoy permiten una potente acción política.

Es en la historia del siglo xx, al fragor de la dinámica de movilización social de finales de la década de los 60 y 70 en Estados Unidos y en los países del Abya Yala,<sup>4</sup> que tiene lugar la emergencia de una serie de demandas y formas de acción colectiva que superan la tradicional y tramposa separación entre lo público y lo privado –como correlato del sistema económico en las relaciones interpersonales y afectivas–. Es gracias al resurgimiento del movimiento feminista, en su corriente radical, que la consigna “lo personal es político” le otorga un nuevo significado a lo político y un llamado a poner el foco en las prácticas cotidianas, sociales y culturales sobre las cuales se configura la política misma y cuyo cuestionamiento tiene que ver con la necesidad de plantear posibilidades de cambio y transformación social.

En su trayectoria, la teoría y la praxis feminista han construido un acumulado que ha posibilitado ampliar el análisis político y social con respecto a las relaciones de poder y dominación que afectan de una manera particular a las mujeres, y, al mismo tiempo, ha contribuido con la emergencia de otros movimientos y formas de identificación como el de la liberación homosexual y el lésbico feminista, que han llamado la atención sobre la sexualidad como un campo político; es decir, como uno de despliegue de poder y dominación sobre los cuerpos. Así mismo, las construcciones derivadas de esta reflexión han suscitado la autocritica y puesto en cuestión la idea de “una mujer” cuya esencia está dada en términos biológicos o por una especie de determinación histórica, para ampliar la comprensión al entendimiento de las múltiples formas en que *sexo-clase-raza*, hacen parte de una misma matriz de opresión.

Es importante resaltar aquí las contribuciones de las afroamericanas, chicanas y latinas

–muchas de ellas lesbianas, obreras, migrantes y activistas por los derechos civiles en Estados Unidos en los 60 y 70– a la construcción de un feminismo capaz de aportar a la comprensión de las formas como las imbricaciones entre sexualidad, sexo, clase y raza afectan de manera diferenciada a las personas del llamado “tercer mundo” y, de manera particular, a las mujeres y lesbianas, en contextos específicos en los que la militarización, la pobreza y la economía extractiva hacen parte de políticas en las que, tanto el cuerpo de las mujeres, como los territorios ancestrales se consideran recursos igualmente violables y explotables.

El feminismo autónomo y los llamados feminismos críticos (afros-comunitarios-descoloniales) y su contribución a la construcción de un pensamiento y una práctica política propias desde el Abya Yala, también han contribuido con importantes reflexiones y han sido, a su vez, una fuente de conocimiento importante para la configuración de un movimiento lésbico feminista autónomo en la región, uno cuya trayectoria dibuja una senda que va de la clandestinidad, la persecución, penalización y patologización de las prácticas lésbicas, a la *salida del closet*, a lucharse el derecho de habitar el espacio público y a ejercer la “ciudadanía” en igualdad de condiciones. Y de esta lucha por la igualdad y la inclusión, la necesidad de articularse a un proyecto de región más amplio para la construcción de una idea de bienestar y buena vida para todas las personas pueblos y comunidades, proyecto que pasa necesariamente por los movimientos contra el racismo, el colonialismo, el heteropatriarcado y el capitalismo neoliberal, por la defensa de los territorios ancestrales y la propuesta de otro sentido de mundo en el que la política se tramite bajo principios que excluyan las violencias.

El movimiento lésbico, pues, y su articulación ética y política con el movimiento feminista en el Abya Yala, hace parte de una experiencia que trasciende la explicación de la “orientación

CHANG LUCÍA LEE HERNANDEZ  
ENG DEL PILAR LEE HERNANDEZ



Eng del Pilar y Chang Lucía nacieron con todos sus órganos, tuvieron una niñez normal, recorrieron el mundo como el "monstruo del siglo", se casaron tuvieron 21 hijos y murieron a los 63 años.

Vivieron toda su vida a menos de 10 centímetros y unidos por una membrana en su abdomen del grosor de un brazo.

De padre chino y mamá colombiana, nacieron en noviembre de 1887 sobre una barcaza; en todo caso, su madre los crió como si fueran niños normales, aunque todo -cumplir con sus necesidades fisiológicas, caminar, jugar- fuera doblemente complicado para ellos. Uno de los muchos panfletos que se escribieron después sobre ellos decía: "Quien haya visto un par de borrachos, con los brazos entrelazados y tratando de avanzar en una dirección fija, puede darse alguna idea de sus primeros esfuerzos".

Ellos se convirtieron en el monstruo del siglo, visto e interrogado por millones de personas, estudiado por decenas de eminencias médicas y descritos por miles de descreetados periodistas. Desde un principio aprendieron a dar volteretas, desafiaban al público a partidos de damas; aunque de corta estatura (1.65), llegaron a tener mucha fuerza y una vez alzaron a un hombre de 280 libras y lo llevaron de un lado para otro; Sólo pelearon una vez cuando en un viaje, uno quería bañarse con agua fría y el otro con agua caliente. Pero por lo general, y sobre todo ya mayores, preferían ser interrogados [no admitían que los tocaran o pincharan y se defendían a puños cuando alguien los molestaba, lo que les costó varias multas y algunas horas de cárcel]. No tardaron mucho en hablar un curioso dialecto y en convertirse en amenos conversadores, llenos de anécdotas y de chistes en los que aprovechaban su doble, aunque coordinada personalidad. Cuando una vez le dijeron a Chang que Eng era más alto y fuerte, respondió que sí, pero que él era más bello. Para ese entonces sus personalidades se habían definido tanto que frecuentemente chocaban. Eng, que siempre había sido el más calmado y pasivo, tenía una debilidad por las damas chinas y el póker; Chang, era un borrachín, lo que irritaba a Eng.

Ya en Nueva York, Chang sufrió una parálisis parcial que hizo más incómodos sus últimos años, aunque siguieron su rutina de cambio de casa. Hasta tal punto que Chang rehusó quedarse en su casa, estando con neumonía y en un helado día de enero. A la madrugada del día siguiente, Chang sintió mucho frío y como no podía conciliar el sueño le pidió a Eng que se sentaran frente a la chimenea. La prendieron y estuvieron un rato allí. Se acostaron, pero a las cuatro, los niños oyeron un grito y descubrieron que Chang estaba frío. "Entonces yo también me voy", dijo Eng, y dejó de respirar antes de que llegara el médico que lo iba a separar del cadáver. Según esta, murió más de susto e impresión que por una causa física.

sexual", pues constituye un lugar de ruptura, de fuga, un placer político, una rebeldía que plantea alternativas para la protección, el amor y el cuidado entre nosotras. Finalmente, para cerrar quisiera traer las palabras de la feminista radical e investigadora de la ciudad de Medellín, Marta Álvarez, quien sintetiza de manera magistral esta relación:

Con el feminismo radical también aprehendimos que un beso de flor a flor no hay con que pagarlo, que el tribadear es una propuesta de reconocimiento de las posibilidades sexuales y de goce entre hembras y, más bueno aún si es entre mujeres amantes haciendo arepas y arepitas; de la existencia real de las sexualidades. Ahí hemos tenido una potencia del reconocimiento de mí en la otra, presupuesto que asume el reconocimiento-autorreconocimiento, sexualidad horizontal. Tiempos de desfalocratización anti-capitalista y denuncia de la cojera impotente del socialismo frente a la exigencia de las mujeres de ser sin dueño ni condición, en condición de esclavas nunca más ¡Para Nadie!<sup>5</sup>

## Notas

- 1 Tomo como inspiración para el título de este texto esta consigna de la Batukada Estallido Feminista, para la conmemoración del día de las Rebeldías Lésbicas en la ciudad de Medellín en el año 2015. Recuerdo que, para la construcción de esta acción, fueron muy importantes los aportes de Ángela María Botero Pulgarín.
- 2 Citado en: Mogrovejo, N. (2000). *Un amor que se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con el movimiento homosexual y feminista en América Latina*, México, Plaza y Valdés.
- 3 Este término hace referencia a una idea, creencia y/o imaginario social en el que se privilegia y se legitima un tipo de configuración social basado en el modelo de la primacía del poder del varón heterosexual.
- 4 Nombre dado por el pueblo Kuna a lo que hoy se conoce como América Latina y el Caribe.
- 5 Álvarez, M. (2008). "Algunas de mis anotaciones y opiniones sobre el feminismo radical", documento sin más datos.

**Alejandra Morales García** es politóloga de la Universidad de Antioquia donde se desempeña como docente e investigadora.





Santiago Monge. *Autopoesis 5*. Fotografía en color. Dimensiones variables. 1998-2000